

Cambió el odio por la felicidad.

"Mi nombre es Idris Miah. Mi esposa se llama Rana y tengo cuatro hijas de siete, cinco, tres y un año de edad. Yo era un buen musulmán, pero conocía a un hombre musulmán que era muy malo llamado Abu Vacar Sidhikki, quien se emborrachaba a menudo. Nadie en la aldea lo quería, pero lo que finalmente hizo Abu causó que lo odiásemos: se convirtió en cristiano. Unos hombres cristianos visitaron su hogar y le hablaron de Cristo Jesús. Entonces Abu aceptó a Jesús y se hizo cristiano.

"Los líderes de la aldea se reunieron y decidieron que lo que había hecho era tan malo que merecía que lo expulsaran de allí y quemaran su casa. Formamos un grupo de veinticinco hombres y fuimos a su casa. Nos acercamos cautelosamente a la casa porque queríamos sorprenderlo.

"Al acercarnos lo podíamos escuchar orar. Estaba orando por nuestra aldea, pidiendo a Jesús que perdonara a todos en nuestra aldea. El dijo que Jesús debía perdonarnos porque no sabíamos lo que estábamos haciendo. Esto nos enfadó ya que nosotros pensábamos que sí sabíamos lo que estábamos haciendo. Entonces, los veinticinco nos precipitamos hacia su casa para prenderlo, pero una fuerza invisible nos impedía entrar a alguno de nosotros a la casa. Nos asustamos y cada cual corrió a su propia casa.

"Al llegar a mi hogar no pude dormir. No podía dejar de pensar en la oración de Abu. El dijo que no sabíamos lo que estábamos haciendo. ¿Sería esto cierto? ¿Estaba él diciendo la verdad? Estuve dando vueltas en la cama toda la noche, pero no podía dejar de pensar en lo sucedido. Por último, a las 3:00 de la mañana no pude esperar más, y me dirigí a la casa de Abu y le dije: "¿Quién es Jesús?"

"El me contó cómo Jesús dio su vida por los pecadores y cómo yo podía ser salvo. Después de tres horas, le pedí a Cristo Jesús que me perdonase y le entregué mi vida. ¡Jesús me salvó!

"Me apresuré a regresar a mi casa y compartí lo sucedido con mi esposa, y también ella se hizo cristiana junto con mis hijas.

Al correr la noticia de nuestra conversión por toda la aldea, los líderes, incluyendo mi suegro, nos condenaron. Dijeron que nadie podía emplearnos para trabajar en sus campos. Soy pobre y no poseo tierras que yo pueda trabajar. Si nadie me emplea, ¿cómo podré alimentar a mi familia?

"Los líderes me dijeron que me iban a dar siete días para que cambiara de opinión y que regrese a la fe musulmana otra vez, o nos expulsarían de la aldea. Gracias a Dios que aún no lo han hecho. A mis hijos los expulsaron de la escuela por habernos convertido en cristianos.

"Tengo el gozo de Jesús en mi corazón. He entregado mi vida y mi familia a Jesucristo. Espero que este sea un regalo aceptable ante mi Señor".

Si alguien te maltrata por ser cristiano, no lo maldigas; al contrario, ora que Dios lo bendiga. Si alguien se alegra, alégrate con él. Si alguien está triste, acompáñalo en la tristeza...No te dejes, pues, vencer por el mal, sino vence el mal haciendo el bien.

Por Idris Miah, Bangladesh 1995